

El Alabado también se cantaba el Viernes Santo, durante la procesión del via-crucis, y ordinariamente al final de las labores agrícolas en las haciendas y, especialmente, al concluir trabajos colectivos importantes, como la cosecha.

“Entre las composiciones religiosas que fueron enseñadas al pueblo hubo una que se perpetuó en su memoria y que entonaba siempre al terminar sus faenas. Eran generalmente el campesino y el obrero de las haciendas quienes a la caída del sol, único reloj que medía su trabajo, suspendían toda actividad para hincar la rodilla sobre el suelo en que habían dejado sus energías, y entonar un canto melancólico, una jaculatoria que era profesión de fe; con ella decían al patrón y al fraile que persistían en la religión” (Saldivar, 1934: 123-124).

\* \* \*

La participación de los mariachis tradicionales en aquel primer encuentro internacional del mariachi, celebrado en Guadalajara, había sido auspiciada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Cultural y Artístico de Nayarit y el Ayuntamiento de Cocula. La Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara nunca tuvo la intención de involucrarse financieramente con este tipo de mariachis. Con el cambio de sexenio presidencial, el nuevo responsable de la Dirección de Culturas Populares del CONACULTA rechazó tajantemente cualquier participación monetaria para la promoción del mariachi tradicional (*cfr.* Jáuregui, 1995: 333).